

“Militancia, contienda y campo político: Elementos para el debate sobre los procesos de constitución de actores colectivos. Releyendo la lucha antidictatorial en Chile”.

Resultados de investigación ya finalizada

Carmen Gemita Oyarzo Vidal¹

Resumen:

Este trabajo presenta las discusiones teóricas que ayudan a definir los procesos de conformación de actores colectivos. A través de la síntesis de los hallazgos principales de investigación sobre las militancias y los sentidos de la participación política en las luchas antidictatoriales de Chile, la presentación discute la aplicación del marco conceptual centrado en la acción colectiva, entendiendo la imposibilidad de analizar los procesos de movilización social sin definir quiénes son y cómo se constituyen los actores que se involucran a las contiendas políticas en determinadas circunstancias históricas. Así, el sentido de la acción política, es un sentido que se construye en el tiempo biográfico. De ahí el interés por reconstruir las trayectorias de militantes políticos de distintas generaciones².

Palabras clave: 1) Contienda; 2) militancia; 3) sentido de la acción política

1. El origen del problema de investigación: Recorridos teóricos para una nueva interpretación de las luchas antidictatoriales.

El interés por las luchas antidictatoriales de Chile surge de un malestar generacional, tanto político, como intelectual, respecto a la forma en que los sociólogos de fines de la década los 80 (Garretón, 1987; Tironi, 1987; Touraine, 1987; Jelin, 1987) habían evaluado las movilizaciones antidictatoriales que tuvieron lugar en los países del Cono Sur. El diagnóstico sobre una transición “*sin movimientos sociales*”, parecía regir las desencantadas lecturas del llamado Chile post autoritario (Moulián, 1997; De la Maza, 1999; Siavelis, 1999; Espinoza, 2000). Dicha lecturas se erigían en la constatación de una realidad política y económica que clausuraba la movilización social: la existencia de una democracia tutelada y la consagración del modelo económico neoliberal, eran la manifestación del cierre de todo un ciclo de acción colectiva. Con el fin de los movimientos sociales, el objeto de estudio predilecto de la sociología del conflicto, se disolvía irremediabilmente en los concesos conservadores que acompañaron los procesos de democratización.

Sin embargo, la desmovilización que acompañó toda la década del 90, dejaba muchas interrogantes respecto al modo en que se había formado la oposición política a la dictadura y, especialmente, sobre el derrotero de las participantes de este importante ciclo de movilización social habían tenido, una vez llegada la democracia. Todas estas inquietudes, justificaban la necesidad de reconstruir el proceso desde los relatos de sus propios protagonistas.

Los tipos de militancia que tuvieron algunos dirigentes y la legitimidad que éstos dieron a sus interlocutores institucionales parecía una interrogante fundamental para comprender el cierre del ciclo

¹ Socióloga (Universidad de Concepción), Magíster en Lingüística (Universidad de Concepción); Doctora en Estudios Americanos (Universidad de Santiago). Mail de contacto: geoyarzo@hotmail.com

² El estudio original es un análisis comparativo de las movilizaciones antidictatoriales de Chile y Argentina. Debido a las limitaciones de extensión, esta ponencia presenta sólo la síntesis de los hallazgos correspondientes al caso chileno.

de protestas y la aceptación del itinerario constitucional de Pinochet. La pregunta por las distintas militancias surgidas de la lucha en contra de la dictadura, permitía reflexionar sobre asuntos teóricos que no estaban del todo discutidos en los primeros diagnósticos de la así llamada *transición sin movimientos sociales* (Touraine, 1987).

En el caso de Chile, los trabajos de Garretón (1987) y Tironi (1987), afirmaban que las Jornadas de Protesta Nacional habían sido sólo *expresiones anómicas* de descontento político y económico. Luego, las protestas no habían conseguido restituir el vínculo entre lo social y lo político. Ese vínculo era la condición de posibilidad de un acuerdo democrático. No obstante, esta centralidad en los vínculos institucionales dejaba temas pendientes respecto al modo al que se había conformado la oposición política a la dictadura: ¿Se trataba realmente de la inexistencia de un vínculo entre lo social y lo político?; O, más bien, ¿hubo vínculos que no pudieron visualizarse en la inmediatez del proceso político que los autores observaban?

Por otro lado, la revisión del período tampoco parecía dar importancia al impacto que la lucha antidictatorial había tenido en las vidas de, por lo menos dos generaciones de militantes que se habían comprometido en ellas. Tampoco aclaraba las razones por las cuales se había desarticulado la movilización anti dictadura: ¿Se restaron simplemente algunos de estos actores de un acuerdo democrático en el cual no creían y por el que no habían luchado? Estas interrogantes obligaban a buscar un nuevo marco conceptual que mostrara aquellos fenómenos que no pudieron ser visualizados en medio de las urgencias de restablecer la democracia (Lechner, 2009).

A través de las reflexiones de los autores adscritos a la teoría de la acción colectiva (Diani, 1992; Melucci, 1999; Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999; Tarrow, Tilly y Mc Adam, 2005; Tilly, 2007), la investigación doctoral pretendía una nueva interpretación de las luchas anti dictatoriales, poniendo el foco en su dimensión micro social, esto es, en las trayectorias de diversos actores sociales y políticos. La revisión de la teoría de la acción colectiva, junto con la extensión de la periodización, permitieron reformular el problema de investigación y las hipótesis teóricas que amparaban el estudio. Así, la construcción del objeto de estudio se ajustó a la necesidad de conservar el nivel de análisis micro político, pero sin perder la comprensión del contexto macro. No obstante, el foco estaría en las trayectorias de los militantes.

Finalmente, el marco conceptual que guía la construcción del problema de investigación, se ampara en la construcción de tres conceptos centrales: a) *militancia*; b) *contienda* y; c) *campo político*.

Entendiendo la militancia como una traducción empírica del concepto de actor colectivo, ésta se definió como un fenómeno complejo de: 1) adscripción a un determinado ideario político; 2) vinculación con organizaciones sociales y políticas y; 3) movilización de identidades políticas que surgen del ideario, de las formas de organización y, del reconocimiento del lugar de los actores en la contienda (Oyarzo, 2013). A partir de un concepto flexible de militancia, la discusión teórica intentaba explicarse simultáneamente dos fenómenos que estaban estrechamente vinculados: 1) Los diversos procesos de conformación actores colectivos y; 2) el desarrollo de contiendas políticas de larga duración. Esa vinculación se establecía de la aplicación de tres hipótesis teóricas centrales:

1. Los actores y los sentidos de la acción política se constituyen en la lucha (Melucci, 1999).
2. Luego, el análisis suponía que, en ese proceso de constitución, los actores van dando origen a un campo político en permanente movimiento.
3. El campo político, surge de las relaciones entre actores y de la combinación de distintas lógicas y repertorios de acción. Así, la definición de este campo dinámico de acción colectiva, se

sustenta en el principio de la *pluralidad de las luchas y de los episodios contenciosos* (Melucci, 1998; Mc Adam, Tilly, Tarrow, 2005)

A partir de la aplicación de estos tres principios básicos, la explicación del proceso de formación de las contiendas políticas se desprendía de la interrelación de otros cuatro factores:

La existencia de actores dotados de una identidad política que construyen en el proceso de vinculación con organizaciones o en la creación de las mismas.

- a) La delimitación de un conflicto que justifique la incorporación de los actores a la contienda. El conflicto debe involucrar a un gobierno como reivindicador, o bien; como parte de la reivindicación (Mc Adam, Tilly y Tarrow, 2005, p.5)
- b) Relaciones entre actores y organizaciones que forman un campo político, definido por diversas lógicas y repertorios de acción.
- c) Episodios contenciosos que marcan la trayectoria de la movilización; que influyen las percepciones del conflicto y las decisiones de los actores que se relacionan en redes acotadas de interacción.

De la relación de estos cuatro asuntos, el dispositivo conceptual infería una explicación respecto al modo en que se transforman las lógicas de acción. En términos todavía más sintéticos; la teoría suponía que: de haber cambios en las relaciones entre actores y organizaciones, se transformarían las identidades y, por consiguiente, cambiarán las lógicas y los repertorios de acción. Sin embargo, la aplicación del dispositivo conceptual no resolvía de qué naturaleza son los hitos que pueden transformar ese campo de relaciones, ni mucho menos, permitía establecer una jerarquía entre hitos macro o micro políticos.

1.1. Problema de investigación

Objetivo general	Objetivos específicos
<p><i>Reconstruir las diversas militancias y los sentidos que la acción política tuvo en la vida de quienes protagonizaron las luchas anti dictatoriales en Chile y Argentina.</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> <i>1. Indagar sobre los procesos de incorporación a las organizaciones sociales y políticas en la que los militantes ingresaron, antes y durante las dictaduras de ambos países.</i> <i>2. Describir el trabajo político desempeñado por los militantes en las estructuras (partidarias u organizacionales) de las que fueron parte, durante la lucha anti dictadura.</i> <i>3. Describir, en base a los cambios en la trayectoria política de los militantes, las principales tensiones y transformaciones de las organizaciones políticas y sociales de lucha anti dictatorial en ambos países.</i> <i>4. Detallar los procesos de desvinculación y /o reincorporación de las organizaciones políticas a las que pertenecieron (o se trasladaron) los distintos militantes.</i>

Hipótesis asociadas a los objetivos generales	Hipótesis de los objetivos específicos
<p>1) <i>Hipótesis del proceso de conformación de actores y de los sentidos de la acción política:</i></p> <p>Los actores y los sentidos de la acción política son producto de la contienda. Dichos sentidos se nutren de la <i>experiencia en las organizaciones sociales y políticas</i> donde los actores militaron, pero también, de la propia <i>movilización anti dictatorial</i>.</p> <p>La lucha contra el autoritarismo y la represión política le otorga <i>nuevos sentidos éticos y políticos</i> a las militancias en ambos países.</p> <p>2) <i>Hipótesis de las diferencias generacionales</i></p> <p>Las diferencias generacionales son importantes para comprender los procesos de politización de los distintos militantes y la manera en que éstos se incorporaron a las luchas anti dictatoriales en ambos países.</p>	<p>3) <i>Hipótesis de la formación del campo político y sus transformaciones</i></p> <p>El campo político, surge de <i>las relaciones entre actores</i> y de la <i>combinación de distintas lógicas y repertorios de acción</i>. Así, la definición de este campo dinámico de acción colectiva, se sustenta en el principio de la <i>pluralidad de las luchas</i> y de los <i>episodios contenciosos</i>. Es decir, un mismo proceso de movilización registra varios episodios contenciosos, cuya rotulación depende de los acuerdos entre investigadores.</p>

Cuadro 1: Síntesis del problema de investigación y de las hipótesis

2) Metodología

El dispositivo metodológico de esta investigación reconstruye las trayectorias de dos generaciones de militantes políticos que fueron seleccionados mediante un muestreo bola de nieve. Como se trataba de militantes que habían ocupado diversas posiciones en la lucha anti dictadura, el criterio más importante de selección fue la *generación* y el *prestigio*, más que el partido político de origen. De un total de 16 entrevistas, el análisis se arma de 10 relatos de vida que se presentan en dos grandes capítulos.

Actores: Militancias en dos tiempos	Contienda : Lucha antidictatorial y redefinición del campo político
<p>1) De la patria joven a los días del poder popular: el reinado de la política.</p> <p>2) Militancias juveniles : Comprender el tiempo en que estábamos viviendo</p>	<p>1) Desplazamientos y espacios de sobrevivencia política</p> <p>2) Lógicas y escenarios del trabajo político: las facetas de la</p>

	<p>movilización antidictatorial</p> <p>3) Decisiones y divisiones ante la salida electoral: la restructuración de las lógicas partidarias para el nuevo escenario democrático.</p>
--	--

Cuadro 2: Cuadro sinóptico de la estructura general de análisis de Chile

El primer capítulo, **Actores** aborda los diversos procesos de incorporación a las organizaciones políticas, esto es, el inicio de las militancias a fines de los años 60, en el caso de la primera generación y, al calor de la movilización de 1983, en el caso de la segunda.

El segundo capítulo, denominado **Contienda**, reconstruye el proceso de recomposición de los partidos políticos, pasando los momentos más álgidos de la movilización nacional iniciada en 1983, hasta llegar a los diversos procesos de desvinculación o reincorporación política ocurridos con la democracia.

3. Resultados de investigación: balance general del caso chileno.

La intensidad de la movilización social que definió la lucha anti dictadura en Chile, permite un diálogo fluido con el esquema conceptual. Aunque es importante reiterar que esta afinidad teórica encuentra su origen en el proceso de problematización, centrado en el caso chileno, la vinculación entre dato y teoría se desprende también de la riqueza de los testimonios y, desde luego, de la magnitud y de la duración del ciclo de movilización (1983-1986).

Con todos sus matices en la evaluación del período, la organización de los casos permite reconocer los nexos que ponen a interactuar los cuatro conceptos centrales, mediante los cuales se leen las luchas : a) Los actores y las identidades que construyen al vincularse con organizaciones; b) la relación entre organizaciones; c) la delimitación del conflicto y sus posibilidades de resolución y, por ultimo; d) los episodios contenciosos y los repertorios que definen una movilización y que transforman la percepción del conflicto.

Respecto a los actores y las identidades que forjan en la interacción con organizaciones, los relatos permiten reconocer la utilidad del concepto de militancia construido para dar cuenta empíricamente de modo en que los actores adhieren a un ideario político, a partir de las obligaciones organizacionales que adquieren durante los diversos ciclos de movilización.

Así, los relatos de la primera generación de militantes, muestran cómo las alternativas de cambio político fueron moldeadas a través de la competencia partidaria que se definió en el debate sobre la reforma y la revolución. A partir de la constatación de las limitaciones del plan reformista impulsado por la DC, el triunfo de la Unidad Popular reubicará a los actores en ese campo de disputas y redefinirá sus expectativas políticas: mientras la DC adulta y el MIR, observan con recelo la llegada de Allende al poder, los militantes más jóvenes comprometen su tiempo para que el plan del gobierno popular llegué a feliz término. En ese camino, le disputarán el espacio al resto de las juventudes políticas y, muy especialmente, a la JDC.

Ese proceso estaría, además, investido de las esperanzas de transformar profundamente las relaciones sociales. De ahí que algunos militantes como Sergio y Eduardo definieran la Unidad Popular como uno de los momentos más esperanzadores y felices de sus vidas. La vorágine de la vida cotidiana se colmaba del optimismo que acompañó el triunfo de Allende. Luego, la disputa por el control territorial que enfrentó a las juventudes de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista, muestra la magnitud de la polarización política propiciada por un proceso creciente de movilización social. Independiente de las colectividades políticas de origen, los militantes estaban convencidos de las

posibilidades que sus partidos tenían de conducir el proceso, aumentando sus espacios de influencia. Hasta 1973, el campo político parecía más abierto que nunca.

Todos los relatos de la primera generación se articulan sobre la certeza de la inevitabilidad de las transformaciones y, en consecuencia, de la importancia de la participación político partidaria. De ahí el subtítulo del apartado que habla del “reinado de la política”. Esta certeza sirve para comprender el gran desconcierto con el que los militantes reciben el golpe de estado: aun siendo testigos directos de varias de las escenas de ese fatídico 11 de septiembre, no llegan a convencerse de la clausura política. De hecho, pasan por períodos largos de desconexión, sin saber cómo reaccionar e intentando hacer un diagnóstico político coherente de la crisis que estaba ante sus ojos: aviones y caravanas de militares camino al centro de Santiago, la intervención de los liceos, la bandera chilena imponiéndose a las banderas partidarias, la prohibición de la actividad política, las órdenes de replegarse, las esperanzas en que el General Prats marcharía desde el sur con tropas leales, los rumores y los muertos. Desde las distintas posiciones de los militantes, se narran las dimensiones del desconcierto político.

A partir de la aplicación de la hipótesis de las diferencias generacionales, se observa el modo en que los militantes juveniles llegan a la política precisamente para encontrar esas explicaciones de la crisis y para romper las certezas que habían naturalizado el orden autoritario. En el caso de la segunda generación de militantes, éstos no conocieron las formas de participación del período anterior, por lo tanto, su incorporación a la actividad política se explica por el afán de comprender la época que les tocaba vivir: tanto los colegios como las universidades fueron espacios de encuentro y de reclutamiento de militantes juveniles.

Al toparse con el silencio y la rigidez de la época, los jóvenes comienzan a preguntarse por los orígenes de la ruptura política. A partir de ahí, empiezan a ser conscientes de que la dictadura no era, ni podía ser un orden natural. Así, la intervención de colegios y universidades, genera las razones y las condiciones para la convivencia política y para el esclarecimiento de los motivos de la lucha: Los directores y rectores designados, el predominio de las formas autoritarias en los distintos establecimientos educacionales, sumado a la prohibición de la actividad política y cultural, son condiciones que empiezan a asfixiar la vida de los jóvenes que no podían desarrollarse en sus espacios naturales de acción colectiva. De estas primeras constataciones de un orden social y político que afectaba todas las dimensiones de la vida, surge la necesidad de combatir la dictadura de manera activa.

La organización social y la protesta son de una importancia central para entender porqué, a pesar de las diferencias ideológicas entre partidos, los militantes lograron construir relaciones de reciprocidad que les permitieron articularse en una misma meta y definir, sin mayores problemas, un conflicto político central: sacar a Pinochet del poder. Pero el paso de la constatación de un orden intolerable a la participación política necesitó de la mediación de los partidos políticos.

Así, la rearticulación de los partidos en los espacios parroquiales y la propia movilización anti dictadura definirá un sentido ético en el que se reconocieron actores políticos muy diversos. Estas formas de organización, en principio inofensivas y, pensadas para asegurar la sobrevivencia de los sectores más afectados después del golpe, fueron vitales para articular a diversos actores y para revitalizar el trabajo territorial de los partidos políticos. Más tarde, los militantes se encontrarían en los distintos escenarios de la protesta callejera. Sin embargo, la masividad de las protestas no hubiera sido posible sin la existencia de organizaciones que facilitaron en trabajo conjunto entre partidos, tales como; la Comisión Chilena de Derechos Humanos y su expresión juvenil, el CODEJU; la Coordinadora Nacional Sindical; la Coordinadora Metropolitana de Pobladores; la Corporación de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos del Pueblo, y su organización de mujeres, el CODEM.

Todas estas formas de mediación quedan muy bien graficadas en la descripción de los procesos de reclutamiento de los militantes juveniles. Todos estos casos son de una riqueza excepcional para problematizar el rol de las organizaciones políticas en el esclarecimiento del conflicto, pero muy

especialmente, para mostrar el importante papel que jugaron los militantes de base en la vinculación de distintos enclaves sociales. Ellos y sus dirigentes zonales que se desplazaban por diversos espacios, son los que reconstruyen los vínculos entre la izquierda y la DC.

Luego, los distintos partidos esbozaron explicaciones de la ruptura política y le imprimieron su sello particular a la lucha anti dictadura: mientras las juventudes de la Democracia Cristiana era reclutadas bajo el principio de la *No violencia activa*, la izquierda agrupada en el MIR y en las Juventudes Comunistas, reforzaban sus convicciones en la necesidad ética y estratégica de la lucha armada. Con la certeza de que la dictadura iba a perpetuarse en el poder, el MIR retomaba la línea militar que había sido derrotada con el golpe. El PC, en cambio, enfrentaba su vacío histórico en la Política de Rebelión Popular de Masas.

No obstante, estas definiciones políticas no pueden ser comprensibles sólo desde el voluntarismo de las distintas colectividades. Es importante insistir que, en Chile, es la movilización social de 1983 la que terminará de esclarecer el contenido, las lógicas y los repertorios de la contienda política. Más que un inicio de la lucha, las Jornadas de Protesta Nacional inauguradas en mayo de 1983, vienen a cerrar este ciclo de esclarecimiento del conflicto y cimentar la determinación de diversos actores de terminar con un orden que, no sólo atentaba contra el derecho a la vida, sino que restringía toda la vida política en su amplio sentido. No es casualidad que los reclutamientos masivos de militantes juveniles hayan ocurrido precisamente en el período 1983 y 1984, los años que marcaron la fase ascendente de la movilización anti dictadura.

El caso chileno también muestra con claridad la aplicación del principio de la pluralidad de las luchas y la utilidad del concepto de militancia para graficar los cambios en las lógicas y de los repertorios de acción: a partir de la organización de las voces se puede sostener que el militante es, efectivamente, un punto de cruce entre una forma de acción y otra. Así, las trayectorias militantes pueden leerse como un correlato del auge y la caída de la movilización social.

En este sentido, la experiencia política de los militantes estudiantiles de la Universidad de Concepción, son muy buen ejemplo de cómo la movilización define las formas de lucha. Al repasar las experiencias de este grupo de militantes se aclara todavía más la importancia de las organizaciones políticas para comprender la manera los jóvenes se hacen parte de la lucha política. Las distintas disciplinas partidarias terminarían de definir la magnitud del conflicto y las estrategias de lucha. En este tramado de relaciones y de imperativos organizacionales que intentaban cubrir la necesidad de terminar rápidamente con la dictadura, la lucha armada empieza a posicionarse como una estrategia legítima y necesaria de sacar a Pinochet del poder.

Sin embargo, esa legitimidad no puede entenderse, sin abordar el proceso de radicalización propiciado por el auge de la movilización social y por el incremento de la represión política. Las trayectorias de los militantes de la Universidad de Concepción sirven para describir el itinerario de los jóvenes que se comprometían cada vez más con las estructuras partidarias. Los casos de Paulina, Leo y Pablo parecen sintetizar, no sólo el compromiso ético y político con la lucha anti dictadura, sino también, la manera en que definieron las relaciones de reciprocidad y de conflicto entre militantes juveniles y los respectivos aparatos armados del MIR y el PC.

Al agotarse la estrategia de la movilización nacional e imponerse la lógica electoral, los casos vuelven a mostrar la unión entre militancia y movilización: las trayectorias de Claudia y Juan Miguel grafican claramente el proceso de la transformación de la protesta callejera en campaña electoral. Aunque no están totalmente convencidos de aceptar las reglas de la dictadura, juegan un importante papel a la hora de asegurar el resultado en las elecciones, al convencer a las bases progresistas de la DC que se sumaran al plebiscito de 1988.

Finalmente, las disyuntivas que las diversas colectividades enfrentaron ante la decisión de aceptar el itinerario constitucional de Pinochet explican las rupturas y los reposicionamientos de los diversos actores ante el cierre del campo político.

La aceptación de la salida electoral justificada por el imperativo ético de poner fin a la violencia, marcó las experiencias de los militantes de la DC y de la Izquierda Cristiana, quienes, a pesar de su respaldo a la movilización y de las dudas sobre quiénes serían las caras visibles de la oposición, aceptaron sumarse a las campañas del NO en 1988 y a las elecciones presidenciales de 1989. En el caso de la Democracia Cristiana, el cuestionado liderazgo de Patricio Aylwin sería un foco de conflicto permanente entre las distintas tendencias del partido. A pesar que todo este grupo se alineó con la salida propiciada por la Concertación de Partidos por la Democracia, hay matices en la evaluación del período y en la notoriedad política que cada uno de ellos alcanzó.

En el caso de los militantes de izquierda, el balance es mucho más doloroso, pues, debieron enfrentar las crisis de sus respectivas organizaciones. El fracaso del atentado Pinochet quiebra irremediablemente al MDP y produce el desplome de sus organizaciones de base, las que se dividen ante crisis del PC con FPMR y la fragmentación del MIR.

La división del FPMR y la decisión de entrar o no al plebiscito de 1988 remeció al Partido Comunista. Al llegar la década de los 90, el PC vive una de las peores crisis de su historia. Así, se desangra en el enfrentamiento de las distintas estrategias para enfrentar la crisis: mientras algunos de sus militantes se pasaban a la Concertación, otros, se debatían entre la democratización de la estructura interna del partido y la mantención de la PRPM.

Debilitado por la represión y por las pugnas internas entre las dirigencias de Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, el plebiscito de 1988 termina de aniquilar al MIR y sus organizaciones de base. Aunque el CODEPU y el CODEM sobreviven a la división, lo hacen sin los militantes que habían sostenido la organización social. Ante la crisis de la colectividad, algunos de ellos pasan al PS y al PPD. Otros, desencantados con el proceso democrático, simplemente se retiran de la vida política, tal como lo hicieron Silvia y Paulina.

El recorrido por las trayectorias militantes muestra la complejidad y la riqueza de los relatos de vida para reconstruir los sentidos de la participación política: un mismo relato cuenta la historia de un muchacho impetuoso, que con el tiempo, se volvió un hombre o una mujer prudente. Un mismo relato, revive la esperanza y la alegría de un ciclo histórico prometedor, la recuperación de la fe en la movilización social; el dolor de los caídos; la decepción y el cansancio por los sueños que no se cumplieron. Varios hombres y varias mujeres son los que comparecen en la narración de un mismo tiempo de vida. Esos matices en una misma experiencia vital, impiden pensar lo subjetivo como una unidad coherente y descartan la posibilidad de obtener un relato individual. Además de confrontarse con distintas dimensiones de sí mismos, las del pasado y las del presente, los testigos de la historia restituyen su relación con los otros.

Concluido el recorrido por las esperanzas y las decepciones de dos generaciones de hombres y mujeres que comprometieron su tiempo de vida en las luchas definieron la historia política del siglo XX chileno, sólo resta decir que la tarea por recuperar el sentido histórico y político de la biografía no termina con este trabajo. Este trabajo completo es, de hecho, sólo un nuevo intento por comprender la profundidad y el sentido del tiempo de vida, un sentido indisolublemente ligado a las contiendas históricas que lo constituyen

4. Reflexiones finales: Tensiones empíricas de la reconstrucción de los diversos sentidos de la lucha política.

A nivel empírico, la reconstrucción de los diversos sentidos de la lucha política, aparece tensionada por tres factores en los que es preciso profundizar, para entender la perspectiva histórica que afecta la interpretación de los conflictos sociales y de los ciclos de movilización y desmovilización social que acompañan su diagnóstico:

1. La primera y la más importante de las tensiones, emana de las herramientas metodológicas de las que dispone la Sociología para describir procesos de movilización social a nivel micro: este nivel de análisis acarrea desafíos empíricos tan complejos como la reconstrucción de los procesos la formación de identidades políticas o; la comprensión de los umbrales que pasa un militante para cumplir sus metas políticas. Y, aunque el abordaje de estos umbrales es una tarea insoslayable para explicar teóricamente el cambio de las lógicas y de los repertorios de acción, esta empresa no puede llevarse a cabo, sin declarar una importante consideración metodológica: los umbrales de la acción política se hacen disponibles en la narración del tiempo biográfico, un objeto epistemológico diferente a los procesos políticos que el analista intenta reconstruir, a través de los relatos de vida (Bertaux, 1998; Kornblit, 2004; Arfuch, 2002; Bertaux, 2005) .
2. La segunda tensión tiene que ver con los cambios en la trayectoria vital y el impacto de los procesos de desvinculación o de reinserción política. Los diversos procesos de reconversión, junto con las transformaciones de los idearios políticos que le dieron sentido a la lucha anti dictatorial, parecen tener una influencia importante en el modo en que los militantes o ex militantes construyen sus narrativas del pasado. De ahí que sea tan importante identificar las categorías históricas que mapean la descripción de las experiencias políticas. Especialmente en los relatos militantes, la reconstrucción de la trayectoria biográfica aparece entrelazada con los hitos históricos que definieron las contiendas políticas. La comprensión del sentido de la acción política, e incluso, la narración de las grandes derrotas colectivas, es indisociable de sus condiciones de posibilidad histórica.
3. La tercera y última tensión, se desprende de la segunda. Así, la evaluación del proceso político está influida por la posición que los distintos actores ocupan en el presente. Esta posición sirve para explicar la aparición de relatos integrados o disociados con el pasado que se reconstruye a través de la narración (Oyarzo, 2010). Dependiendo de las diversas formas en que los militantes se reincorporaron a la vida política y, de los distintos niveles de reelaboración de las diversas experiencias políticas, encontraremos relatos que han logrado traducir su experiencia con los términos del presente (integrados) y otros, que se organizarán como tesoros de nostalgia de un pasado que sólo puede hacerse disponible con las categorías de la época anterior (disociados).

En suma, la comprensión de las luchas políticas, a través de la reconstrucción de trayectorias biográficas, acarrea desafíos teóricos y metodológicos que es preciso enfrentar para repensar las formas en que se restituye el sentido de los grandes procesos. La reconstrucción de esas diversas configuraciones de sentido es una tarea primordial para avanzar en la comprensión de las experiencias políticas y para entender el impacto biográfico de los ciclos de movilización social.

5.Referencias bibliográficas

Ansaldi, Waldo (comp.) (2006). En *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, Leonor.(2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bertaux, Daniel.(2005).*Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*.Barcelona: Bellaterra Ediciones.

Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth. (agosto 1987). “Clases sociales y movimientos sociales sociales en América Latina. Perspectivas y realidades”. *Proposiciones* 14, 171-187.

Carnovale, V., Lorenz, F. y Pitaluga, R.2006. “Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre Terrorismo de Estado en la Argentina”, en Vera,

- Lorenz y Pitaluga (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires: Cedinci y Memoria Abierta, pp.29-44
- Cavallo Ascanio, Salazar Manuel y Sepúlveda, Oscar(1988).*La historia oculta del régimen militar*. Santiago: La Época.
- Castañeda Jorge.(1993).*La utopía desarmada*. Buenos Aires: Ariel, pp.7-142
- Cueva, Agustín. (1987). “La cuestión democrática en América latina. Algunos temas y problemas”. *Estud. av.* [online]. 1988, v. 2, n. 1 [cited 2008-11-22], pp. 41-77
- Dalton, Russell y Kuechler, Manfred.(1992). *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia, Edicions Alfons El Magnanim (pp.45-68; 173-190)
- Del Coto, María Rosa.(1996).*De los códigos a los discursos. Una aproximación a los lenguajes contemporáneos*. Buenos Aires: Docencia Editorial
- Diani, Mario. (febrero, 1992).”The concept of social movement”. *The Sociological Review* 40(1),1-25
- Drake, Paul y Jacsic, Iván (Comp.).(1999).*El modelo chileno. Democracia y Desarrollo en los 90*.Santiago: Lom
- Garcés, Mario y Nicholls, Nancy.(2005).*Para una historia de los DD.HH.en Chile. Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC 1975-1991*.Santiago: Lom (pp.17-76)
- Garretón, Manuel Antonio.(1985). Chile. “En busca de la democracia perdida”. Documento de trabajo, n°263. Santiago: FLACSO
- _____. (Agosto 1987). “Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile”. *Proposiciones* 14, 111-129.
- _____. (1990). Derrumbe y recuperación democráticos a la luz del debate presidencialismo parlamentario. Serie estudios políticos, n°1. Santiago: FLACSO
- Garretón, Manuel Antonio, Cavarozzi, Marcelo, et.,al.(2004).*América Latina en el siglo XXI.Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago: Lom
- Guidaullat, Patrick y Mouterde, Pierre. (1999). *Los Movimientos sociales en Chile 1973-1993*.Santiago : Lom
- Grez, Sergio.(2004). “Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno” en *Revista Universum* 19 (2), 180 – 18
- Hegedus, Zsuzsa.(1990). "Social Movements and social change in self creative society: new civil initiatives in the international arena". En Martin Albrow and Elizabeth King (edit.). *Globalization, knowledge and society*. London: Sage-Isa(pp.1-17).
- Jelin, Elizabeth.(2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI, pp.1-78
- _____. (2004). “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales”. *Estudios Sociales* 27 (15), 91-113

- Kornblit, Ana Lía.(2004).*Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Lechner, Norbert.(2006). *Obras escogidas 1*. “Los patios interiores de la democracia”. Santiago: LOM (pp.335-467)
- Melucci, Alberto.(1999).*Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, DF: Colegio de México. Centro de estudios sociológicos.
- Milos, Pedro y Garcés, Mario, et al. (comp).(2000).*Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: Lom
- Moulián Tomas.(1997).*Chile Actual. Anatomía de un Mito*. Santiago:LOM
- McAdam, Dough, McCarthy John y Zald , Mayer N.(1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McAdam, Dough, Tarrow, Sidney y Tilly, Charles.(2005).*Dinámica de la contienda política*. Madrid: Hacer
- Munck, Gerardo.(2007).Agendas y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana. *Revista de Ciencia Política* 27 (1), 3-21
- O’donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (comp).(1988).*Transiciones de un gobierno autoritario 2.América Latina*. Buenos Aires: Paidós
- Orellana, Patricio.(1991). El movimiento de derechos humanos en Chile, 1973-1990. Santiago: CEPLA.
- Oyarzo, Carmen.(diciembre 2010).”Voces de los 80. De los sentidos históricos de las luchas antidictatoriales en Chile (1973-1989).*Revista Izquierdas* 8 (3),1-25 ”
- _____(junio 2011).”Zurciendo la historia: narraciones y disputas por los sentidos históricos de la acción política en el fin de la dictadura en Chile”. *Revista de Estudios Avanzados* 15,107-128.
- Pollak, Michel.2006. “Memoria, olvido, silencio” y “Memoria e identidad social”, en *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al Margen, pp. 17-53
- Porticelli, Alessandro.(2003). “Memoria e identidad. Una reflexión sobre la Italia postfascista”. En Jelin.E. & Langland.V(comp.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI pp.165-189
- Rivas, Francisco. (1998). “La asamblea de la Civilidad”. *ENCUENTRO XXI*, 4, (11), 62-66
- Salazar, Gabriel.(2006).*La violencia política popular en las grandes alamedas: La Violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: Lom
- Sarlo, Beatriz.(2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. “Sujeto y experiencia”.Buenos Aires: Siglo Veintiuno, pp.27-58
- Sautu, Ruth. (2004).*El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere

Stern, Steve.(2009).*Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*.Santiago: Universidad Diego Portales.

Touraine, Alain. (Agosto 1987). “Conclusiones. La centralidad de los marginales”. *Proposiciones* 14, 213-223.

____. (1995). *Producción de la sociedad*. México: UNAM/IFAL

Valensi, Lucette.(1998). “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos”. *Ayer*, 32. 32:57-68

Valenzuela, Arturo.(1988). *El quiebre de la democracia*. Santiago: FLACSO

Valles, Miguel.(2003).*Técnicas cualitativas de investigación social*. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis

Veit Strassner, M.A.(2006). “La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico”. *Teol. Vida* 47 (1),76-94

Walker, Ignacio y Jouannet, Andrés.(2006). Democracia Cristiana y concertación. Los casos de Chile, Italia y Alemania. *Revista de Ciencia Política* 26 (2), 77-96

Wallerstein, Immanuel; Gunder Frank, André ;Fuentes,et.al.(1990). *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*. México: FLACSO/Porrúa.